

*interesa sino por las reformas materiales, no se apasiona sino por los adelantos de la agricultura, de la industria, del comercio y de las obras públicas.*

Y replica la revista castellana: ¿d' ahónt vol treure el senyor Silvela las esquadras, l' exércit, l' instrucció, si 'ns falta lo primer, els diners, que solament obtindrém protegint l' agricultura y demás elements creadors de riquesa?

Més decidida y coratjosament, com es natural, contestan els agricultors catalans.

Veusaquí *El Mundo Agrícola*:

«Este señor (en Silvela), declarándose fracasado, ha dicho inmodestamente en el Congreso que no quiere goberarnos más, porque no soñamos, como él, en barcos y en cañones, sino en agricultura, en industria y en obras públicas, cosas despreciables en el criterio de cuantos viven fuera de la realidad, en un mundo imaginario de ideales utópicos.

Difícilmente se hallaría en Europa otro estadista capaz de lanzar á su país una acusación semejante, y si en Europa existiera este hombre, jamás se atrevería á dirigirla desdeñosamente á un país como el español, que carece de caminos, de canales, de agricultura y de todo progreso material necesario para la vida de los pueblos, si se le compara con cualquiera de las naciones civilizadas.

¡Que España vive sin pulso, porque no piensa más que en agricultura y obras públicas! ¡Parece mentira que tal contrasentido haya podido anidar en el cerebro de un hombre tan culto como el señor Silvela!

Desde hoy nadie tiene derecho á admirarse del desprecio olímpico con que han sido contestados los lamentos de la clase agricultora, porque el Sr. Silvela, que nos ha gobernado tantos años, nos ha revelado la clave del misterio. El gobernante más influyente de España ignora que todos los países quieren con más vehemencia aquello que más necesitan, y que España necesita producir riqueza, antes que gastarla en ideales de problemático y aparatoso engrandecimiento: de otro modo no hubiera pretendido restablecer al enfermo anémico, demacrado y sin pulso, dándole armas con que pelear desde su lecho de miseria, sino proporcionándole buenos reconstituyentes y elementos útiles de trabajo apropiados á su necesidad de hacerse fuerte.

No obstante, creeríamos posible dispensar, en cierta manera, de estos errores al Sr. Silvela, si al tachar al pueblo español de materializado y fatto de ideas levantadas, no resultaran de sus palabras la